

## PROVIDENCIA DE DIOS EN EL RÉGIMEN Y GOBIERNO DEL UNIVERSO.

---

Brota del seno de la hermosa naturaleza, y se esparce fulgente por los ámbitos todos del Universo una luz maravillosa, que encanta nuestros sentidos, y alegra vivamente nuestra alma, iluminando los espacios donde vemos claramente la mano de Dios, rigiendo y gobernando el Universo mundo con infinita sabiduría, con amor infinito.

Brota también del seno de la historia otro esplendente rayo de luz, que nos hace conocer y bendecir esa mano providente, llena de vigor, de gracias y de misterios. Que esa luz brota así mismo de entre las páginas conmovedoras, sorprendentes y bellas de la Escritura Santa, de donde toma su principal motivo de autoridad la ciencia teológica, es un hecho indubitado, que viene á hermanarse con las obras que la naturaleza y los hombres ostentan ó ejecutan, formando todo, desprendiéndose de todo la grande idea, la consoladora idea, la idea vivificadora, de que Dios mira constantemente y rige y gobierna el Universo que creó; de que Dios ejerce su Providencia en todas las cosas visibles é invisibles.

Nosotros, hijos de ese Padre universal; que nos sentiríamos desgraciados si pensásemos por un momento que estábamos abandonados de Dios; si pensásemos que, ó no tenía poder para ejercer esa providencia, ó que teniéndolo, no lo quería usar, ideas ambas que repelen la idea de Dios, ser infinitamente poderoso y bueno; nosotros, que nos creeríamos desgraciados efectivamente, si por un momento abrigásemos la idea de no ser providente Dios, debemos complacernos en recordar su amor, germen fecundo de su providencia; en fortalecer con el recuerdo nuestra gratitud, y animar el celo, porque ésta se halle en el corazón de todos los humanos.

En los tiempos que atravesamos; en estos tiempos, en que asistimos á la gigante lucha que sostienen la incredulidad y la fé; en estos tiempos en que los fuertes suelen ser débiles, los débiles pasan á pusilánimes, los pusilánimes pasan á indiferentes, los indiferentes pasan á una incredulidad intermitente, concluyendo muchos por hacer al fin constante y completo alarde de esa incredulidad, formando hasta con cierto aparente denuedo en las filas de la impiedad, ó del ateísmo ó del racionalismo; en estos tiempos, parece hasta indispensable pensar más que nunca en el Criador, levantar la voz en defensa del atributo más notable, del más consolador, del que encierra en sí todos los demás atributos de Dios: de la providencia que ejerce sobre todo el Universo.

Alcese, sí, nuestra voz; resuene armoniosa en lo posible, resuelta y vigorosa; y esa nuestra voz que dice, que Dios es providencia del género humano, sea siempre la expresión de nuestra gratitud, de nuestro amor y de nuestras esperanzas.

Hay, por desgracia, no pocos hombres, que unos por malicia, y otros por ignorancia, dicen: « Dios no se ocupa de nosotros; Dios es demasiado grande, es inmenso, para que se digne, ni necesite ocuparse de este mundo; y lo prueba, añaden, las mismas flaquezas humanas, los mismos humanos desastres, que contradicen la idea de un Ser Supremo providente. » Pues bien, como entre los mismos que se llaman creyentes, oímos á veces esas erróneas y engañadoras frases, sea esto también un urgente motivo para que nos recordemos unos á otros, no solo nuestra dependencia de Dios, sino que el Universo mundo está por Él regido y gobernado.

La importancia de esta creencia es grande; su trascendencia puede decirse que no tiene límites. De no creer en esto, de considerar que Dios no es providente, clarísimamente se deduce que está demás toda idea de sociedad, de familia, de moralidad, de progreso, de cultura y de amor entre los hombres. Si Dios no se cuida de nosotros, todo lo que sea civilización, virtud, y otros honrosos y nobles sentimientos y cualidades están demás.

Aquí abajo, estando ya sin Dios, pues sería estar sin Dios el no tener Dios Providencia, podríamos entonces desentendernos completamente del derecho y de la justicia, de la ley y de las obligaciones, y del trabajo, y de la honra y hasta del sentimiento; más aun, hasta del sentido común. Y en este caso, cualquiera diría con razón, que eso sería vivir en una jaula de locos, pero de locos con mucha malicia.

Huyamos, pues, de esa ferrea jaula, degradante, triste y horrible, y acudamos al consolador atributo de Dios, por el que cuida de todo el Universo, y refresquemos nuestra memoria en la grandeza de esa perfección, que viene á ser conjunto de todas las perfecciones Divinas.

Entremos en materia; la trataremos con brevedad y sencillez. Para

hacerlo así, coinciden ó confluyen en un punto dos consideraciones: la una, nuestra pequeñez respecto del asunto; la otra, el deseo de no cansar, ó cansar poco à nuestros lectores. La brevedad, sin embargo, habrá de ser en proporción à la importancia del mismo asunto. Yremos, de todos modos, à grandes trazos, pues al no hacerlo así, habria de ser demasiado extenso nuestro mal perjeñado trabajo.

La ciencia teológica nos dice, que Providencia es: aquel atributo ó perfeccion de Dios, por el que ordena todas las cosas y las dispone todas para lo que tiene prescrito en sus eternos consejos.

Son innumerables los textos de las sagradas letras que hablan de este preciosísimo atributo. En unos se lee, que el dia persevera por la ordenacion ó mandato de Dios, y que sirven à Dios las cosas todas. En otros se habla del alimento que Dios da aun à los hijuelos de los cuervos. En otros, el mismo Jesucristo nos asegura, que no caerá ni uno solo de nuestros cabellos, sinó queriéndolo su Eterno Padre. En otros se dice, que los pasos del hombre son guiados por el Señor. En otros se habla de la confianza que debemos tener en Dios, que nos concederá lo que pidamos, si es conforme à su voluntad.

Seria prolijo en demasía el citar, sinó todos, muchos de los pasajes de la escritura santa, en que se indica ó describe el atributo de la providencia de Dios, de esa mirada constante que dirige sobre el Universo. Mas no dejaremos de transcribir algunas palabras de varias profecías, en las que se anunciaba el Señor al pueblo de Israel.

En una dice un profeta: he aqui que el Señor dará sus órdenes, y herirá la casa mayor con sus ruinas, y la menor con aberturas. Otro profeta dice: el Señor pondrá à Samaria como monton de piedras en el campo cuando se planta una viña. Otro se expresa así: aquel dia, dice el Señor, pondré pavor en todo caballo, é insensatez en los caballeros, y abriré mis ojos sobre la casa de Judá, y cegaré à los caballos de todas las naciones.

De estos y otros pasajes, unos que revelan la justicia de Dios, y otros su misericordia, abundan tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, siendo uno de los más expresivos y consoladores, aquel en que Jesucristo afirma à sus apóstoles, à su pueblo, que estará con él, que hablará por él y que le defenderá.

¿Qué diremos, pues, ante esos elocuentes é irrecusables testimonios? ¿Qué habriamos de añadir, qué consideracion podremos hacer, que venga à dar todavía mas eficacia para nuestro espíritu ó para nuestra razon, que esos mismos testimonios?

Creyentes nosotros, atendiendo solo à esto, nada mas necesitamos. Los libros sagrados, sagrados son y verdaderos para nosotros, y no solo verdaderos, sino que encierran tal verdad, como que son innegables é indiscutibles; por más que sean esplicables al-

gunos de sus conceptos enfáticos.

Tenemos por lo tanto en las sagradas letras toda la verdad. Empero, Dios, que ha dado al hombre la razón para que use de ella; Dios, que allega constantemente y pone à nuestra vista multitud de rayos de luz que sirvan à nuestra fè en su camino, no se descontenta porque nosotros busquemos en el fondo de nuestro corazón, en las obras de la naturaleza, en los azares y vaivenes de la historia datos nuevos, justificantes especiales que nos digan de sus atributos, y esplayen la ciencia, y confirmen más y más la fè.

¡ Oh! extendamos nuestra mirada por los ámbitos del Universo. Dirijamos nuestra vista por la superficie y por el fondo de los mares, por los valles y montañas, por la atmósfera y por los espacios inconmensurables. La providencia de Dios en todo, eso es lo que vemos; quien no la vea, ese está ciego, así como quien no la admire, ese tiene el corazón de bronce ò de hielo.

Sol de la mañana, ¿á quien obedeces para venir á despertar al mundo? Brisa suave y delicada, ¿ quien te hace deslizarse por el espacio para refrescar el ardor de nuestra frente? Planta sencilla, pero aromática y de graciosa flor, ¿ quien te embalsama, quien te perfuma para que complazcas así nuestros sentidos, para que alegres así nuestra alma y reciba nuestro corazón la dulce flecha de esa esencia desconocida que le conmueve?

Di, planta sencillísima ¿ quien ha fijado y presentado el oportuno instante de tu aparición à los ojos de los hombres, para que fueses, tú, tan pequeña, un adelanto en la ciencia, y la redención digámoslo así, de muchos hombres, en la curación de sus mayores dolencias?

Frutos sabrosos, llenos de miel y ambrosia ¿ quien os confeccionó tan agradables y os conserva con tanta belleza?

Vientos impetuosos, que arrancais cedros y derribais alcázares, ¿ quien os manda unos en pos de otros, como ejércitos desoladores, pero llevando en vuestra fuerza la potencia del bien, para reanimar à la naturaleza muchas veces?

Pielago inmenso de azulado cristal, esmaltado de filigranada plata, tú, que mientras soberbio confundes en tu seno esos palacios de hierro con que el hombre ha podido dar la vuelta à la redondez de la tierra, te apresuras à pagar tributo à la valla de arena que te detiene ¿ qué dices al rugir? ¿ que dices de tu violencia y tus rigores? ¿ quien ha encendido tu ira? ¿ que fines llenas en ese balance continuo y misterioso?

Volcanes y tempestades furiosas, terremotos, hablad, hablad. Ya oímos vuestra voz estrepitosa y formidable; ya escuchamos el rumor de vuestro paso ajigantado, hercúleo y pavoroso ya vemos vuestras obras, que hacen esclamar à la humanidad muchas veces. « La Providencia, la Providencia, » ya vemos vuestras obras, y sabemos que obedecéis al ángel de los mandatos eternos.

Florestas encantadoras, bulliciosos pajarillos, delicadas sonrisas de

la naturaleza, tambien nos hablais del soplo que os conmueve, del impulso suave que sentis, dado por una mano benéfica y poderosa!

Rios y fuentes, el Universo todo hable, escuchemos el himno general y entusiasta que, desde el Oriente al Ocaso, desde el Septentrion al Mediodia, acompañando la accion de gracias que rodilla en tierra tributa el hombre á su providente Dios, resuena armonioso y magnífico, alabando al Sér que sostiene la vida de los seres que crió.

*Se continuará..*

CARLOS M.<sup>a</sup> BARBERÁN.

### A LA SEÑORITA D.<sup>a</sup> E. B.

En ese hermoso parterre  
Que tú abanico le llamas,  
He visto flores poéticas  
Con mucho gusto plantadas,  
Cuya vida y lozanía,  
Cuya constante fragancia,  
Tu se las das con la tuya,  
Con tu frescura y tus gracias,  
Con el aire de tu aliento,  
Con el sol de tus miradas.

Las palabras son corolas  
Y las estrofas son ramas  
Que forman ese pensil  
Donde bonita te aclaman.

¡Qué de lisonjas, (*mosquetas*  
Que son de vista y no exhalan  
El perfume de la *rosa*,  
Verdad hermosa que encanta),  
¡Qué de tímidos piropos!  
(*Violeta* humilde que al alma  
Debe apresar, aunque apenas  
Se atreve á dar su fragancia).

En el campo de un soneto  
Y en el cuadro de una octava,  
Hallarás flores pomposas  
Que por lo comun son *dalias*.

La quarteta y la quintilla  
Son terrenos de otra escala  
Do nace la flor pequeña,  
Pero bella y delicada.

En ese pensil hallé

Que eres de alguno esperanza,  
 Mas no creas que es *siempre-viva*  
 Que cual las demás se pasa;  
 De otro que eres embeleso,  
 O que eres astro que irradias;  
 Estas se marchitan pronto  
 Y hay que mudarles el agua;  
 Que eres hermosa, divina,  
 Seductora, bella, mágica,  
 Ada, sublime... *jazmines*  
 Que forman copiosas palmas.

Y vi tambien una flor  
 Que es la flor de la *retama*,  
 Tan justa, tan verdadera,  
 Que por ser verdad, amarga:  
 Te llaman *gitana* y creo  
 Que estas bien calificada.

¿Dices que no? ¡Por mi nombre!  
 Que niegues esto me estraña,  
 Porque tu color moreno  
 Y tus ojos, lo declaran.

¿Me puedes negar que hechizas,  
 Que tienes libros de magia,  
 Y nos lees el porvenir  
 Lo mismito que una maga?

No lo niegues, no lo niegues,  
 Porque una noche en la playa  
 Mi mala ò buena ventura  
 Ofreciste adivinarla,  
 Yo tuve miedo y no quise,  
 Pues sé muy bien por desgracia  
 Que no podia ser buena  
 Cuando tu me la haces mala  
 Con tus ojos, armas negras,  
 Mil veces peor que blancas,  
 Porque son armas de fuego  
 Que nos abrasan el alma.  
 Conste que eres hechicera,  
 Conste, en fin, que eres gitana...  
 Mas no por esto castigues  
 A esta flor que te delata  
 En medio de ese pensil  
 Que tú abanico le llamas,  
 Privàndola de tu aliento  
 Y del Sol de tus miradas.

E. VILCHES.

## CIVILIZACIÓN ESPAÑOLA

## DESDE LOS PRIMEROS TIEMPOS HASTA LOS GODOS.

*Civilización*: he aquí una palabra que por todas partes la oímos repetir con harta frecuencia, dando lugar su significación à tan varias interpretaciones, que no podemos hacer uso de ella cual corresponde, sin que ántes la fijemos con una definición clara y terminante. Trae su origen de la voz latina *civitas*, que en un principio significaría sin duda la reunión de ciudadanos, esto es, de habitantes de una ciudad, para distinguirlos de los que viven fuera de ella; pero en la actualidad no podemos tomarla en ese sentido, porque el hombre no tiene, ni puede tener el carácter de civilizado en razón al sitio en que habita, sino atendiendo à su mayor grado de ilustración, siendo así que la ciencia y la virtud, esas dos brillantes antorchas de la sociedad, pueden derramar su luz benéfica lo mismo por los campos que por las ciudades, y penetrar no solo en los palacios más suntuosos, sino también en las más humildes cabañas.

De consiguiente, en vista de estas observaciones, podemos desde luego definir la palabra *civilización*, diciendo con algunos autores, que no es otra cosa sino « el resultado de la aplicación práctica de la razón perfeccionada y de los nobles instintos de la humanidad al bienestar del individuo y de las sociedades; ó de otro modo, es el mayor ó menor grado de adelantamiento material, intelectual y moral de un país. » De manera que, así como el espíritu humano no puede existir sin la sensibilidad, inteligencia y voluntad, del mismo modo un pueblo no puede llegar à ser enteramente civilizado, si no realiza estas tres clases de progresos: el progreso material, que consiste en todas aquellas obras que la humanidad produce para el fomento agrícola, industrial y mercantil y para el ornato de los pueblos; el progreso intelectual que tiene por base todas aquellas que sirven para ilustrar à los mismos en la literatura, en las artes y en las ciencias; y por último, el progreso moral, que se funda en las prácticas religiosas y en las costumbres cívicas más conformes con los eternos principios de caridad y de justicia.

Hechas estas breves consideraciones, nos proponemos hacer una sucinta reseña histórica de la civilización española y sus varias vicisitudes desde los primeros tiempos hasta el establecimiento de los godos.

Los antiguos dieron diferentes nombres á nuestra hermosa península. Los primeros pueblos que vinieron emigrados del oriente la llamaron *Sphania*, derivada de *Sphaa*, nombre que significa *sol*, y *Hesperia*, por estar situada al occidente de Europa. Los iberos, procedentes segun algunos geógrafos de una pequeña region que habitaban entre el Caspio y el Ponto Euxino, la denominaron *Iberia*. Los griegos, *Pania*; los latinos *Hispania*; y modificada después, en virtud de las reglas que presidieron en la formacion de nuestro rico idioma, se llamó España.

Esta noble nacion, por la temperatura que comunmente en ella se disfruta, por la feracidad de su suelo, por sus muchos y caudalosos rios, y por su envidiable posicion topográfica, podemos decir, sin temor de equivocarnos, que es una tierra de promision, y que por lo mismo fué quizá una de las primeras regiones que ocuparon los extranjeros, si bien para llevarla á cabo tuvieron que apelar aun los pueblos más fuertes y aguerridos á una serie rara vez interrumpida de sangrientos y horribles combates, debido en parte á las estrepitosas corrientes que impávidas se derrumban por entre las rocas más escarpadas, á multitud de senderos intransitables, y al inmenso laberinto que ofrecen gigantescas montañas, profundos y dilatados valles, impenetrables desfiladeros y barrancos impracticables; maravilloso y verdadero caos, merced al cual un puñado de valientes pudo resistir y ha hecho frente en todos tiempos á los ejércitos invasores más formidables y numerosos! Por eso la historia de España desde los más remotos tiempos nos presenta en sus gloriosas páginas una continuada lucha entre los naturales del pais y los diferentes pueblos que sucesivamente vinieron á conquistarla; siendo esto la causa de ver casi extinguirse en unas épocas y brillar en otras la antoncha refulgente de la civilizacion.

En efecto, cuando los fenicios y griegos, pueblos sin duda los más cultos de la antigüedad, vinieron á establecer colonias en algunas de las costas de nuestra hermosa península, se veia ésta ocupada por varios pueblos de raza asiática, entre los cuales se hallaban los iberos y turdetanos. Los iberos, en opinion de algunos historiadores, eran cultos y humanos; y los turdetanos, segun el testimonio de Estrabon, tenian su literatura y leyes escritas en verso de unos seis mil años de antigüedad; pero estos años, como dice Genofonte, eran de cuatro meses; muy raras veces hacian uso del año solar; criaban hermosos ganados, que producian lanas finísimas; cultivaban con singular esmero la vid y el olivo, de cuyas plantas sacaban vino exquisito y aceite en abundancia, y explotaban ricas minas de oro, plata, ambar, estaño y mercurio; eran amantes de la paz y de las comodidades, debido ciertamente á la riqueza que les proporcionaba el suelo feracísimo en que vivian.

De todo esto se deduce que los pueblos de aquella remota

edad alcanzarian seguramente cierto grado de ilustracion, y progresarian sobre manera con la venida de los fenicios, los que suponemos que deberian comunicar su cultura á toda la península por haber fundado en ella algunas ciudades, y haber estado largo tiempo domiciliados en la misma. Tambien llegarían á ilustrarse después los iberos situados en la parte oriental de España con el establecimiento de las cuatro colonias griegas, Sagunto, Denia, Ampurias y Rosas. Con la terrible invasion de los celtas, ocurrida ántes de los cartagineses, se paralizó notablemente la civilizacion de los primitivos pueblos, teniendo á la vez que emigrar algunos á Italia, como los ligures y sicanics, que probablemente eran tribus de raza ibera, para establecer allí nuevas colonias.

Muchos de nuestros historiadores suponen que los celtíberos eran una mezcla de los celtas é iberos; pero no tienen razon, porque ni en los autores antiguos se encuentra noticia alguna que nos lo confirme, ni tampoco era fácil que pudieran amalgamarse dos pueblos enemigos, que se disputaban con el mayor encarnizamiento la posesion de nuestra hermosa España. Los celtas adelantaban en sus conquistas de occidente á oriente; y de aquí, que aquellos celtas que confinaban con sus enemigos los iberos se llamaron celtíberos por los romanos, cuando estos, al empezar sus conquistas, pasaron del pais ibérico al céltico. Respecto á la civilizacion y progresos de los celtíberos y de sus vecinos los vacceos, veamos lo que dice el más fidedigno de los historiadores antiguos, Diodoro de Sicilia.

•Los celtíberos visten un sayo negro y velludo, cuya lana se asemeja al pelo de cabra. Algunos llevan broqueles á usanza de los galos; pero los demás usan escudos cóncavos y redondos como los nuestros. Gastan una especie de botines peludos y capacetes ó cascos de hierro con penachos de color de púrpura. Sus espadas son de dos filos y de un temple admirable: sirvense tambien en la pelea de puñales que tienen un pié de largo. El modo con que fabrican sus armas es particular: entierran las hojas de fierro y las dejan así enterradas hasta que el moho consume la parte más endeble del metal, y solo queda de él lo más sólido y depurado: de esta manera fabrican sus excelentes espadas y los demás instrumentos de guerra. Estas armas son tan fuertes que traspasan cuanto se les pone por delante; de suerte que no hay escudo, ni casco, ni mucho ménos hueso humano que pueda resistir á un filo tan cortante. Luego que la caballeria de los celtíberos ha arrollado al enemigo, se apean los jinetes, é incorporados con la infanteria, hacen prodigios de valor. Con respecto á su índole son muy crueles con los malhechores y con sus enemigos; pero sumamente humanos para sus huéspedes. No solo otorgan con gusto la hospitalidad á los extranjeros que viajan por su pais, sino que desean su compañía, y aun con-

tienden por disputársela, mirando á los huéspedes como gente favorecida de los dioses. Aliméntanse los celtíberos con diferentes clases de vianda sazónada, y su bebida es el vino mezclado con miel, ésta la tienen en su país con abundancia, y aquél se lo llevan de fuera los extranjeros.»

«Los más civilizados de los pueblos confinantes con los celtíberos son los vacceos: estos reparten anualmente entre sí la tierra que habitan. Cada uno cultiva la porción que le ha tocado, y pone en comun con los demás los frutos que ha cogido: hacen de todos ellos una distribución igual, y se castiga con pena capital la ocultación de la menor cosa.»

Otros autores dicen que los pueblos montañeses; como los galaicos, los astures, los cántabros &c. eran muy aficionados á la guerra, y hacían una vida tan frugal, que las dos terceras partes del año constituían su comida ordinaria las bellotas, su bebida el agua y su cama el duro suelo. También refieren que los cartagineses tenían tal entusiasmo por las minas de oro y plata que, á pesar de ser la guerra su constante ocupación, empleaban sobre cuarenta mil obreros en la explotación de las mismas.

Habiendo la invicta Roma arrebatado la codiciada presa á los incansables y poderosos cartagineses, trataron de someter en seguida toda la península, lo cual les costó inmensos arroyos de sangre, especialmente en la guerra que sostuvo contra los lusitanos y celtíberos, tanto que para deshacerse del aguerrido y valeroso Viriato, tuvo que apelar al medio infame y villano de asesinarle cobardemente; quedando también humillada repetidas veces delante de la heroica Numancia, en donde sucumbió la flor de los generales romanos, llegando á ser esta Ciudad, que en verdad no era de las principales, el terror y espanto de aquella orgullosa república; pero los valientes numantinos, luchando heroicamente unos, y arrojándose á las llamas otros, quisieron morir como buenos más bien que aceptar una capitulación deshonrosa, llegando á aumentar con tan patriótico y digno proceder el gran catálogo de los mártires de nuestra sacrosanta libertad.

Si las diversas tribus célticas se hubiesen puesto de acuerdo para combatir al enemigo comun, hubieran salido ciertamente vencedoras; pero esta falta imperdonable por un lado y la superioridad de disciplina y táctica militar de los romanos por otro, fueron la causa de que estos se coronaran con los laureles del triunfo. Posesionados con tal motivo de casi toda España, fueron implantando en ella sus sabias instituciones, y la sociedad española empezó á sentir desde entonces el benéfico influjo de la civilización que importaron los nuevos conquistadores.

Más adelante, habiendo estallado la guerra civil de Roma, y en la que España tomó una parte muy activa, el ardiente y esforzado Sertorio, que acaudillaba el partido popular, sostuvo una larga y desastrosa lucha contra los patricios, capitaneados por el gran

Pompeyo. En tales circunstancias, los españoles, tanto por su carácter democrático como por el odio que profesaban al gobierno tiránico y opresor de la Metrópoli, resolvieron gustosos ponerse á las órdenes de tan insigne jefe; éste constituyó en la península un gobierno á semejanza del de Roma, pero con entera independencia de la misma, durante el cual la civilización española obtuvo adelantos maravillosos en los distintos ramos de la administración pública, principalmente en todo lo relativo á la enseñanza; tanto que en diferentes puntos mandó crear escuelas, y con especialidad en Huesca, donde bajo la dirección de hábiles y entendidos profesores que hizo venir de Italia, se instruía la juventud en las ciencias y en las letras, cultivando para ello las mejores obras de los autores griegos y latinos.

Pero habiendo sido también vil y cobardemente asesinado el ilustre Sertorio, volvió á fracasar el noble y gran pensamiento de nuestra emancipación, iniciado por los intrépidos régulos Istolacio é Indortes y proseguido con una fe incostrastable y un valor á toda prueba, primero por los valerosos caudillos Indivil y Mandonio y después por el indomable y malogrado Viriato, cuyos nombres gloriosos están y estarán siempre esculpidos con caracteres indelebles en el corazón de todos los que se precien de verdaderos españoles.

*(Se concluirá)*

TOMÁS PERIAGO.

---

## SERENATA.

---

Sal, y tu voz mitigue  
 Mi infausta suerte,  
 Si es que puede dar vida  
 Quien dió la muerte.  
 Sal á tu reja,  
 Y oye, hermosa, la cuita  
 Que asaz me aqueja.

---

Sin tí, mi vida es solo  
 Tenaz dolencia,  
 Que és tu aliento el aliento  
 De mi existencia.  
 Te amo, bien mio,  
 Como á las florecillas  
 Ama el rocío.

---

Como á las nubecillas  
 Empuja el viento,  
 Es hacia tí empujado  
 Mi pensamiento.  
 Tu eres mi anhelo.  
 Mi esperanza, mi dicha,  
 Mi luz, mi cielo.

---

A la rosa mas gaya  
 Tu faz da enojos:  
 Á la luz de la aurora  
 La de tus ojos;  
 Y tu sonrisa,  
 Es clavel agitado  
 Por suelta brisa.

---

Tu acento, más encantos  
 Presta á mi oído,  
 Que el eco del arroyo  
 Que anda perdido;  
 Que el aura leda,  
 Cuando besa el ramaje  
 De la arboleda.

---

Es ¡ay! morir viviendo  
 Mi aciaga suerte;  
 Sufro cuando te miro,  
 Muero sin verte;  
 Que tus pupilas  
 Me robaron la calma  
 De horas tranquilas.

---

Oye, mujer divina,  
 La de albo seno,  
 La de boca de grana,  
 Mirar sereno:  
 ¡Cambia mi suerte!  
 Si es que puede dar vida  
 Quien dió la muerte.

—  
 M. ESCOBAR.

REVISTA DE MADRID.

—  
 MES DE ENERO.  
 —

Nunca es más exacto aquello de que el nombre no hace á la cosa, que cuando se trata de teatros.

Los lectores de EL ATENEO LORQUINO que no conozcan los de Madrid, de seguro no formarán idea de lo que es cada teatro de la Corte por el nombre con que se distingue.

Teatro *Nacional* de la Opera se ha estado llamando por espacio de seis años al más grande y lujoso de todos, donde solo se canta en italiano.

En Paris se titula teatro francés el que se alimenta exclusivamente con las obras de Racine, Corneille, Moliere, y demás clásicas: aquí el *Español* que antes era *teatro del Príncipe*, vive como todos: de lo que sale. Hasta acude á la magia en casos apurados. Lope, Calderon, Rojas y Moratin, unicamente asoman sus pensamientos en las grandes solemnidades por aquel proscenio.

*El Circo* se llama comunmente á un teatro, que bueno ó malo es teatro. En cambio lleva el pomposo nombre de TEATRO y *Circo de Madrid* un espacioso redondel, al cual se ha unido un escenario, y en cuya techumbre trazó el pintor, no figuras de musas y retratos de poetas, sinó ejercicios ecuestres, por entre los cuales asoman de trecho en trecho, labrados en escultura, grotesca cabezas de payasos.

Ningun forastero creerá al ver en la fachada del edificio una porcion de cabezas de caballo y en letras doradas las palabras gim-

*nasia* y *equitacion* sobre la puertas, que allí es donde se representan en verano no pocas zarzuelas, y los bailes famosos por su lujoso aparato.

Al oír hablar del teatro de la *Alhambra*, pensarán sin duda mis lectores que se trata de un coliseo árabe, espacioso y adornado suntuosamente á la oriental; nada de eso; es pura y simplemente una sala de un convento de monjas.

En *Novedades*, parece que debían representarse muchas cosas nuevas, pero solamente ofrece como tales no pocos dramas que, según el año en que nacieron, no necesitan ya licencia para casarse.

Hay un teatro que se llama del *Recreo*, pero no esperen Vds. recrearse mucho en él, si vienen por la corte.

Apolo es el presidente de las musas, el dios de la luz del día, el primer músico; el teatro de *Apolo*, que es nuevo y lujoso, lejos de ser el predilecto de las musas, está cerrado la mayor parte del año, ó sirve para magia y juegos de manos.

En *Varietades*, por variar, se hacen siempre piezas del mismo corte, por los mismos primeros actores y delante de la misma concurrencia.

Cuando vean Vds. anunciado en los periódicos el teatro de la *Infantil*, no piensen que es el punto de reunión de los niños y la diversión de los papás, las mamás y las niñeras. No: en la *Infantil*, que lleva nombre inocente y en *Capellanes*, que parece también título respetable, es donde el can-can impera con mayor escándalo.

Hay además en Madrid un teatro, que tiene nombre, que es *Martin* y le falta el apellido, y tres que tienen apellido y les falta nombre; que son *Eslava*, *Romea* y *Breton*. Por supuesto, digo de estos cuatro lo mismo que del *teatro Luzon*: me parece que su título no está en castellano. En Francia podrá tal vez decirse teatro *Dejazet*, *salon Valentino* y *café Frascati*, pero en España es una atrocidad decir *café Fornos*, *salon Eslava* y *teatro Luzon*, por que ni *Eslava*, ni *Fornos*, ni *Luzon* son adjetivos, ni se ha dicho antes teatro *Cruz*, *coliseo Zarzuela*, *corral Pacheca*, *salon Prado*, *bottilleria Canosa*. Un teatro no puede ser en España teatro *Lope* ó teatro *Moratin*, sinó teatro de *Lope* ó teatro de *Moratin* ó teatro de *Pedro de los palotes*.

Parece imposible, leyendo la cuarta plana de los periódicos, que nadie se muera, ni aun siquiera que haya enfermos en el mundo. Fundado en semejantes anuncios creo que para vivir robustos y llegar al siglo XX no tienen que hacer mis lectores otra cosa que adoptar el siguiente método de alimentación é higiene

Por la mañana: chocolate de *Matias Lopez*: le hay de muchas clases y con multitud de premios. A las doce *Revalenta arábica* de

Du Barry, de Londres. Es lo único que comen los negros de Angola; lo que alimentaba al Doctor Livingstone, antes de morir, y lo que curó á la Marquesa de Brehan, y al Mariscal Duque de Pluskou.

Al anochecer, sopas coloniales; extracto de carne Liebig; café de la compañía colonial (quince medallas de premio y veinte años de existencia)

Por la noche: Zarzaparrilla Bristol, por refresco, y al acostarse las píldoras azucaradas del mismo nombre. Vino del cosechero Soria, ó de la sociedad vinícola. Agua Florida (cuidado con las falsificaciones.)

Conviene hacer uso frecuente de las pastillas de Belmet (son falsas las que no lleven un pastorcito en colores); así como también teñirse el pelo con el agua circasiana. (No es una tintura) de la cual se venden ocho millones de frascos al año.

Si se trata de una señora no debe olvidarse tampoco de la Velontine. Fay, que da frescura al cutis, necesaria, sobre todo en invierno, para teatros y reuniones.

En cuanto al aceite de bellotas, debe comerse, beberse, emplearse en el alumbrado, para el pelo, para quitar manchas, para los dolores reumáticos, de muelas, de cabeza y de vientre. Es muy nutritivo, abre el apetito, da brillo á las botas, refresca en verano, cura los constipados en invierno, y sustituye con ventaja al caldo, al té, al pavo trufado, á la leche de vacas y á las aguas minerales.

A propósito de anuncios. Comprendo que se anuncien y se expongan en los escaparates los artículos de comer y de curarse que dejo mencionados. Las cajas, paquetes y frascos en que se guardan son por lo general elegantes y agradables á la vista, y es natural que quien tiene algo bueno goce en enseñarlo.

Por eso las muchachas que poseen bien formadas pantorrillas no desperdician la ocasión de hacerlas asomarse como al descuido, cuando llueve, cuando hace viento, al bajar de un coche ó al atravesar la calle. Pero no sería natural ni de buen gusto que enseñase las piernas la que las tuviese torcidas, ó pretendiese lucir el talle una contrahecha.

Pues crean Vds. que esto que no parece natural, sucede, sin embargo en Madrid. Aquí hay una librería situada en calle céntrica, donde no faltan nunca estampas iluminadas de un libro de medicina, representando á lo vivo enfermedades repugnantes de la piel y llagas asquerosas. Aquí hay un callista que publica en grandes cuadros, colgados en parajes por extremo públicos, su nombre y profesión, escritos, no con letras de oro, sino con callos; y aquí hay un facultativo que cura la solitaria, y boticarios que venden medicinas para hacerla arrojar, que exponen á la luz del sol en frascos lujosos, las *tenias* extraídas de los intestinos de un parroquiano.

Que estómago se necesita algunas veces para pasear por Madrid. Más curioso por todos estilos es otro anuncio que he visto á la puerta de una peluqueria. Hay allí varios cuadritos, con paisajes fúnebres y retratos dibujados con cabello, y dice una inscripcion en gallarda letra gótica. SE RETRATA TODA CLASE DE PERSONAS EN PELO.

No por estar en letras de molde, son ménos grotescos algunos anuncios, bombos ò reclamos que suelen aparecer en los periódicos. Allá van dos ejemplos, que habrán Vds. visto ó podrán ver en cualquier diario político.

—«Con destino à uno de los teatros principales de Madrid está escribiendo un distinguido alumno de uno de los mejores colegios de instruccion primaria un drama social titulado *Cain y Abel, ó quien á hierro mata...* Acaso esta obra no se represente en la actual temporada por lo costoso de los trajes y de las decoraciones, pero ya se está construyendo en Paris el mobiliario »

—«Un distinguido astrónomo de Copenhague ha descubierto numerosas manchas en el sol. Segun esperimentos hechos por el mismo, para hacerlas desaparecer nada hay tan eficaz como la BENCINA perfumada, que se vende en las principales farmacias de Madrid y prepara el Sr. X....»

Lector, esto acaso te parecerá grotesco, pues no dudes que da resultados positivos.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

---

## EXPOSICION REGIONAL.

---

La Sociedad Económica de Amigos del Pais de esta Ciudad ha decidido verificar en la última quincena del mes de Setiembre proximo venidero, una Exposicion regional como la realizada ya por la misma en el año último. Aunque por circunstancias que esta Económica no ha podido evitar, no tuvo aun lugar la distribucion solemne de premios de la anterior, ésta se efectuará, sin embargo, tan pronto como las medallas lleguen de Madrid, que será muy en breve, y entonces, tendrá lugar la convocatoria de la Exposicion próxima.

Nosotros entre tanto aplaudimos la decision de dicha Sociedad y suplicamos á nuestros colegas se siryan reproducir este anuncio, para que con anticipacion puedan prepararse los artistas, industriales y agricultores que hayan de acudir, escitándoles, por su parte á concurrir á un certamen que honra á nuestro pueblo, al par que contribuye á desarrollar y mejorar los intereses de los pueblos comarcanos.